

De las cargas académicas. Pesos y balances de la docencia universitaria

Kelly Johana Gómez Jiménez*

RESUMEN

Una mirada a la configuración del trabajo docente en la universidad, a las características que marcan el ejercicio de esta profesión y a sus repercusiones en el bienestar de los maestros y en el desarrollo de sus prácticas pedagógicas. Esta reflexión toma como base las posturas que maestros universitarios presentaron en el marco de la investigación “Asignación académica, satisfacción laboral y calidad de las prácticas pedagógicas en el contexto de la universidad”. Se contrasta en este artículo el relato de los profesores, la normatividad y diversas posiciones teóricas que centran su análisis en el maestro, en su dimensión personal y profesional.

Palabras clave: Carga académica, universidad, docencia, investigación, extensión, bienestar, prácticas pedagógicas.

*Licenciada en Psicopedagogía, Magíster en Pedagogía. Secretaria de Educación de Barrancabermeja, Santander. Correo electrónico: kellyjohanagomez@gmail.com.

Of academic loads: Checks and balances of university teaching

Kelly Johana Gómez Jiménez

ABSTRACT

A look at the configuration of faculty work at the university, the characteristics that mark the exercise of their profession and its impact on the welfare of teachers and on the development of their pedagogical practices. This discussion draws on the position that university faculty presented on the investigation “Academic workload, work satisfaction, and quality of pedagogical practices in the university context”. This article draws contrasts between teachers’ perspectives, regulations, and various theoretical positions that focus their analysis on teachers, in their personal and professional dimension.

Key words: Academic load, university, teaching, research, extension, welfare, pedagogical practices.

Introducción

Reflexionar desde su genealogía [la del maestro] supone evitar sacralizarlo, asumirlo como deber ser, como identidad, importa mejor entender por qué se pone en crisis, qué carga tiene, qué heridas lo marcan.

Martínez (2012)

El docente en la universidad, su esencia: la formación de profesionales; su función: desarrollar procesos de docencia, investigación y extensión. La política que regula el sistema de educación superior en Colombia (Ley 30, como la más representativa), en concordancia con las tendencias mundiales, explicitan el compromiso de las universidades con los tres procesos mencionados; de ahí que las instituciones educativas hayan consolidado su carácter como formadoras, promotoras y gestoras de saber y conocimiento para beneficio de la comunidad. A raíz de los avances científicos, conceptuales, tecnológicos y culturales que han tenido lugar desde mediados del siglo xx, un importante número de universidades del mundo ha considerado la investigación como parte fundamental de su misión y como actividad inseparable de la docencia (Malo, 2009).

Este artículo surge de la investigación: “Asignación académica, satisfacción laboral y calidad del quehacer pedagógico en el contexto de la universidad”, donde se indagó acerca de la incidencia de la organización del trabajo del docente universitario en su

satisfacción laboral y en la calidad de sus prácticas profesionales. El estudio se desarrolló con docentes de carrera de una de las facultades de una institución de educación superior en la ciudad de Bucaramanga, siguiendo un diseño metodológico mixto con prevalencia cualitativa, estudio descriptivo-etnográfico.

Las reflexiones aquí presentadas emergen de los análisis adelantados a partir de las respuestas y los testimonios suministrados por docentes universitarios, en instrumentos como encuestas, entrevistas, observaciones y análisis documentales. Desde la perspectiva cuantitativa, se preguntó acerca del nivel de satisfacción de los profesores, base para el posterior diálogo directo y focalizado con los docentes. En las investigaciones mixtas, existe la posibilidad de desarrollar las indagaciones dentro del contexto a investigar, a la par de la aplicación de instrumentos que permitan obtener información directa de hechos y datos comprobables.

A lo largo de este texto, la voz de los maestros participantes se entreteje con las otras fuentes informativas que se tuvieron en cuenta en el proceso de recolección y construcción, la norma, las prácticas, los otros. La lectura y expresión de las realidades que se plantean son el reflejo de los hallazgos del entorno ya descrito, un reflejo que resulta muy similar con otros contrastes, sin llegar a generalizar.

Reflexionar en torno a lo que ha pasado con el profesor, producto de las demandas y responsabilidades a las que debe hacer frente, permite identificar el tipo de maestro que caracteriza una institución. Para analizar los aspectos que marcan la práctica docente se tuvo en cuenta la *carga académica en la universidad* (expresión coloquial para referir la asignación académica institucional), es decir, la forma de organización a través de la cual se designan las actividades que debe cumplir un docente y el tiempo destinado para llevarlas a cabo. Un profesor de la universidad con la que se trabajó la define como “un documento que no tiene ni la mitad de lo que hacen los profesores”.

De acuerdo con investigaciones recientes, los maestros desempeñan muchas funciones y tareas que no están incluidas en el trabajo prescrito (Unesco, 2005). Asociado a este fenómeno, llama la atención el aumento de estudios enfocados en las condiciones de trabajo y salud de los profesores y las causas de sus malestares; “en la década del setenta no existía tan alto número de publicaciones relacionadas con el estrés del profesorado como en la actualidad” (Napione, 2008). La Oficina Regional de Educación de la Unesco para América Latina y el Caribe (Orealc) verificó esta problemática con profesores de seis países de Latinoamérica y halló un alto porcentaje de profesores con afecciones de salud mental, manifiestas en estrés, depresión, neurosis, etc.; así mismo, la Orealc detectó problemas físicos

asociados al trabajo: gastritis, úlceras, colon irritable, presión arterial alta, entre otros. La concepción de salud que manejaron los investigadores es la de proceso social que se ve afectado por condiciones sociolaborales (Unesco, 2005).

En esta perspectiva, son visibles los riesgos específicos del trabajo docente que repercuten en el bienestar personal y en la calidad de las prácticas profesionales; al respecto, Guerrero (2000) menciona que el profesorado universitario que mayor agotamiento sufre, presenta también sentimientos de desadaptación y desánimo por la profesión.

La carga académica de los docentes universitarios con quienes se trabajó en esta investigación tiene varios pesos: el primero es la docencia, que incluye actividades directas e indirectas. Tomando como base el reglamento docente,* las actividades de docencia directa incluyen: dirección de asignaturas, consultoría, asesoría y tutoría a estudiantes, enseñanza, dirección y supervisión personal de grupos en laboratorios, talleres, campos deportivos, centros de prácticas u otros escenarios dispuestos y programados por la universidad, discusión y exposición en seminarios, dirección y calificación de trabajos de grado, revista de pacientes —para quienes corresponde—, interconsultas,

*Documento no citado para mantener la confidencialidad de la institución de educación superior.

revisión de temáticas y otras labores de asistencia específicas en espacios autorizados. Todo profesor de carrera debe ejercer docencia directa en cada periodo académico. Las actividades de docencia indirecta incluyen: dirección de centros de investigación, participación en comités curriculares y académicos, comités editoriales de revistas y publicaciones técnicas y científicas autorizadas por la universidad, y participación solicitada por la institución en proyectos de reforma académica o administrativa. El segundo peso de la carga es la investigación, en donde se cumplen actividades relacionadas con la dirección y participación en proyectos de investigación avalados por entes competentes. El tercer peso, en esta lista, es la extensión, que incluye las actividades y proyectos impulsados por cada departamento, escuela o programa, dentro o fuera de la universidad.

Teniendo en cuenta estos tres pesos académicos, la institución establece una carga mínima que cada profesor puede aumentar dependiendo del número de participaciones que tenga en actividades de docencia, investigación y extensión. El peso adicional, es decir, el que supere los mínimos requeridos, tiene remuneración adicional.

Estos aspectos de tipo normativo permiten ir configurando cuáles son los roles que cumple el docente universitario, cómo una institución organiza su labor, qué incluye una carga inicial de trabajo y ¿qué más puede adicionarle

cada maestro. Ahora bien, frente a estos puntos, vale preguntarse: ¿Qué evidencia el profesor en la cotidianidad de su ejercicio profesional? ¿Cuáles son los tiempos reales invertidos en uno u otro peso?

La visión del profesorado

Senge (2002) establece que en la medida en que revisamos la efectividad y el funcionamiento de las propuestas y lineamientos de una institución, nos aproximamos mucho más a la visión de *organizaciones que aprenden*. De acuerdo con los planteamientos hechos por los docentes a lo largo del estudio, en primer lugar se presenta la visión del profesorado con respecto a la organización del trabajo, y posteriormente, la incidencia de ello en su bienestar personal y en el desarrollo de sus tareas profesionales.

La norma ISO 26.000: 2010, de responsabilidad social, ratifica la necesidad de que todo tipo de organización, además de comprometerse con el desarrollo eficiente de su razón social, se preocupe por los sujetos que constituyen su organización, así como por el impacto social, ambiental y ecológico de sus actuaciones. Esto implica que en una institución hoy es tan importante la calidad con que se lleven a cabo los procesos misionales, como la satisfacción de los empleados, el cuidado del medio ambiente, la labor social, entre otros asuntos que antes parecían estar en un segundo plano.

El peso de las actividades

A lo largo de la investigación se fue revelando la imagen de un profesor que se enfrenta a un alto número de compromisos laborales, un profesor con tiempo insuficiente para dedicarse a todo lo que debe hacer y con un alto ritmo de actividad durante el día. Los profesores tienen claridad en cuanto a las funciones que deben cumplir; sin embargo, expresan que es muy difícil, en un semestre, ocuparse de dar clases, investigar y hacer extensión. No obstante lo anterior, hay muchos casos de profesores que se ocupan de lleno al menos a dos de estas funciones y son profesores que sienten una “carga” muy pesada, sin tener en cuenta el caso de profesores que cumplen labores administrativas y siguen ejerciendo otro tipo de funciones. La mayoría de los profesores que participaron en el estudio ocupan la mayor parte de su tiempo cumpliendo actividades de docencia, función por excelencia inherente al ser profesor, mientras que el tiempo invertido a la investigación y a la extensión es muy reducido; a pesar de que este comportamiento puede variar de un profesor a otro, es la constante observada. A continuación, se presentan algunos testimonios que reflejan los puntos de vista de los profesores frente a la configuración de su trabajo.

“Debo hablar con los profesores en la próxima reunión de la carga académica tan alta y tan mal distribuida”, dice un director de escuela haciendo alusión a que unos profesores tienen sobrecarga

—aquellos que permanecen largas horas en la universidad, que los buscan para el desarrollo de la mayoría de las actividades, que son docentes en pregrado y en posgrado, y participan en proyectos de extensión, sin contar sus labores en investigación—, mientras otros aún tienen espacio para desarrollar diferentes actividades y así equilibrar los pesos.

Según Parra (2005), las condiciones laborales que marca cada institución influyen, en lo personal, en las posibilidades de desarrollo, autonomía y realización que alcanzan los miembros de la comunidad educativa, ya que la estructuración de las labores es determinante en los límites y posibilidades del trabajador.

“A la extensión me dedico por ahí el 10%”, esta es la expresión de dos de los pocos profesores que se refirieron a la extensión para describir en qué invierten el tiempo de trabajo en la universidad.

Dice un docente: *“Yo aquí no califico evaluaciones, no preparo clases, regularmente no tengo tiempo, o sea lo hago fuera de acá, en fines de semana o madrugando”*. En el análisis de las realidades docentes, Parra (2005) encuentra que las responsabilidades del educando en muchas ocasiones invaden los espacios de esparcimiento y tiempo libre. En cierta medida, los profesores han asumido que la labor docente implica la inversión de mucho tiempo, a veces más del que les es remunerado, ya que es una labor con

mucho contenido, lo que a veces les resta tiempo para compartir con sus familias, para hacer deporte, para dedicarse a algún pasatiempo, pero lo asumen como “gaje del oficio”; de allí que ante la pregunta directa de si el tiempo laboral del que disponen es suficiente para el desarrollo de sus actividades, la mitad responde afirmativamente, pero luego, ahondando en el tema, expresan con la mayor naturalidad que califican trabajos y exámenes en sus casas, trabajan hasta más tarde, etc., sin manifestar mayor molestia por el asunto, sin que por ello deje de ser necesario revisar cómo hacer para que su trabajo no afecte otros aspectos de su dimensión personal.

Otro profesor expresa: *“Me preocupa algo: en esta escuela no tenemos un número aceptable de doctores, pero sí un área académica exageradamente grande. Es una lástima que un doctor haga tanta investigación que no le quede tiempo de ocuparse de otras cosas de la academia, y no es justo que tenga que sacrificar su vida, su casa y no pueda descansar porque tiene mucha carga. Acá los profesores supuestamente tenemos libre a partir de las cuatro de la tarde, y en época de clase uno no puede; con 17 o 18 horas de clase semanales todo el mundo tendría, pero mínimo los profesores deben trabajar 22 PAD (puntos de actividad docente con los que se pondera la carga académica), facilito uno tiene 25, y hasta por encima de eso; pero acá hay profesores que tienen hasta más de 40 y ese es el reflejo de lo que sucede en toda la universidad: trabajan*

más de 30 PAD, y sumado a ello hay grupos muy grandes de estudiantes”.

La manera como se están incorporando la investigación y la extensión al ejercicio del docente arroja una relación de un cargo con tres roles distintos, en donde cada rol demanda tiempo y esfuerzos distintos y requiere de habilidades distintas. Es claro que una universidad necesita de los tres procesos, pero ¿de qué manera se pueden organizar las funciones para optimizar tiempo y recursos? ¿Cómo hacer de la investigación y la extensión parte del ejercicio pedagógico?

Una de las propuestas hechas por los profesores es: *“Yo considero que la universidad debería tener en cuenta al profesor que le gusta la investigación y al que le gusta la docencia, y dividir así la carga entre cuatro o cinco grupos, dando la oportunidad de investigar; si es lo que les gusta. Hay muy pocos profesores, muchos estudiantes, muchos grupos, por lo que queda recargado el profesor que se ocupa de todo a la vez”.* Llama la atención la anotación que hace el docente de que solo investigue quien le guste, insinuando con ello que no todos los profesores tienen el interés para dedicarse a esta labor.

Otro profesor que cursó estudios en el exterior trae a colación la experiencia de universidades europeas, en las que se alternan las funciones que debe cumplir el personal docente, quienes en un semestre, por ejemplo, se ocupan de las clases en otros, desarrollan proyectos de

investigación, y según su complejidad, en cada caso el profesor debe reportar y entregar resultados de su trabajo.

Frente al peso de las actividades de los docentes y de acuerdo con lo planteado por los maestros a partir del análisis crítico y de una postura propositiva de su realidad docente, se evidencia que los profesores tienen claridad en cuanto a que dentro de sus funciones deben cumplir con actividades de docencia, investigación y extensión. Sin embargo, en la práctica se evidencia que no hay un equilibrio entre dichas funciones; incluso en ocasiones, hay ausencia de una o dos de las tres. En otras palabras, no siempre el docente lleva a cabo actividades de docencia, investigación y extensión en simultáneo, y cuando se ocupa de lleno al menos a dos de estas tres actividades, es un profesor que maneja una “carga” muy alta de actividades. De allí se desprende que en la práctica se haya encontrado que la mayoría de los profesores entrevistados ocupan la mayor parte de su tiempo cumpliendo actividades de docencia, la función que por excelencia puede considerarse inherente al rol de ser profesor, lo cual, indirectamente, pone en un segundo plano la investigación y la extensión.

Se encontró también que los profesores acuden al tiempo extra para desarrollar algunas de sus actividades laborales. No aparece con claridad una figura del profesor que de manera permanente investiga y hace extensión, y esto en parte se debe a la manera en que se

están incorporando estas otras funciones al rol docente. La idea del docente contemporáneo es que cuente con o desarrolle las habilidades necesarias para incitar desde su práctica pedagógica a realizar procesos investigativos y comunitarios, pero al percibirse como actividades distintas, estas se asumen, dentro de la cultura organizacional, como prácticas desconectadas; un asunto sobre el que vale la pena reflexionar en la institución.

Incidencia de la carga en el bienestar personal del docente

¿El peso de las actividades influye en el bienestar personal del docente y en la calidad de sus prácticas laborales? ¿Cómo? ¿Por qué? La carga académica puede convertirse en un factor de riesgo o en un factor de estrés en la profesión docente, cuando restringe el desarrollo de otras actividades o implica un número considerable de responsabilidades y compromisos. Gracias a esta investigación, se halló un encadenamiento claro entre las categorías de asignación académica, satisfacción laboral y calidad de las prácticas pedagógicas; es decir, que el peso de la carga académica tiene repercusiones en cómo se sienten los docentes frente al ejercicio de su profesión y, a la calidad con que lo realizan.

En torno al bienestar personal, en los aspectos físico y mental, no se identificaron casos de desgaste absoluto, ni profesores desanimados por su

ejercicio. No obstante sí se hallaron factores laborales que causan afectación a esta dimensión. El agotamiento físico al punto de causar espasmos osteomusculares que deben ser tratados de forma terapéutica, y el sentimiento de malestar relacionado con la sobrecarga, se hicieron presentes de manera contundente durante todo el proceso de obtención de datos e interacción con los informantes.

Por otro lado, gran parte de los profesores que participaron en el estudio evidenciaron un fuerte convencimiento y satisfacción frente al ejercicio de su profesión, por lo que, en cuanto a su motivación y realización, expresaron sentirse a gusto con la labor que desempeñan, interesados, conformes y gratificados por los resultados que han conseguido ante la tarea de formar personas y profesionales.

Teniendo en cuenta que la satisfacción laboral puede analizarse desde el plano emocional, actitudinal y de conformidad con las tareas que se asumen, pero también con las condiciones en que estas se desarrollan, vemos que, en torno al desarrollo de las tareas, la actitud y motivación de los profesores son muy positivas, caso contrario al momento en que ellos mismos se refieren a aspectos de configuración organizativa del trabajo.

Para corroborar los hallazgos obtenidos en torno a la incidencia del peso de las actividades en el bienestar del docente, se consultó a profesionales de

la salud que atienden la población de la institución en la que se desarrolló el trabajo. Ellos expresaron que atienden un alto número de profesores con molestias musculares que causan limitación en la movilidad articular (contracción del músculo), debilidad articular, dolores de cabeza, o dolores localizados en diferentes partes del cuerpo. *“A veces no pueden localizar el dolor, les duele todo el tiempo, en todas partes, a todas horas”*, así lo expresó una de las profesionales entrevistadas. Con menos frecuencia, aparecen también casos de vértigo asociado a contracciones musculares, e incapacidades médicas. Al preguntar a los profesionales cuáles son las principales causas que generan estas molestias, ellos acuden a lo que sus pacientes les expresan: los profesores están estresados por tantas cosas que tienen que hacer, lo que se suma a que muchos de ellos desarrollan otras actividades laborales, sin contar sus asuntos personales y familiares, las actividades diarias (conducir, por ejemplo) y en fin, mucha actividad, poco descanso y malas posturas. La apreciación de que el factor de estrés más común para los docentes es la carga laboral se confirma ante la disminución de atención por esta causa en las épocas vacacionales y el aumento en el periodo de finalización de semestre y entrega de notas.

En torno a las implicaciones que puede tener el estrés en el desempeño laboral y en la calidad de vida de los profesores, los entrevistados mencionan que el

estrés afecta a nivel personal, pues las personas permanecen irritadas y de mal genio, todo lo cual empieza a afectar su salud, no solo en el aspecto muscular, sino también a nivel del sistema nervioso o de llegar a bajar las defensas.

“Cuando hay un paciente con complicaciones de tensión arterial, hay afectación particular ante un episodio de estrés, y también puede tener inconvenientes para desarrollar actividades cotidianas como manejar, sentarse en el computador más de una hora, dormir, cepillarse los dientes, pararse del sanitario, ponerse la ropa, etc.; estos pacientes, así mismo, no pueden estar el 100% del tiempo con su familia”. Si bien la respuesta de uno u otro profesor varía de acuerdo con sus estrategias de control y evitación, según su personalidad (Guerrero, 2000) o sus hábitos cotidianos (alimentación, deporte, descanso), la situación presentada en líneas anteriores es la que apareció más frecuentemente durante el estudio realizado. Como antes se mencionó, la sobrecarga laboral en muchos casos se convierte en un factor de riesgo para la satisfacción del docente, pues el agotamiento, la tensión y el estrés tienden a disminuir el entusiasmo y agrado que experimenta un profesor frente al desarrollo de sus tareas, un estado que a su vez lo afecta en la vida personal (Travers y Coopers, 1997, citado por Napione, 2008).

Incidencia de la carga en el desarrollo de las prácticas profesionales

El personal de salud entrevistado afirma que ante el exceso de actividades,

reflejadas en estrés, cansancio físico y otras manifestaciones, aparece necesariamente una disminución en el desempeño laboral, un retraso en las actividades, puesto que hay menor ritmo de trabajo y mayor agotamiento.

Frente a la relación peso-desempeño, los profesores expresan que los cursos con los que trabajan son muy numerosos, lo que dificulta los procesos, hace más difícil variar las metodologías y entorpece la realización de un seguimiento detallado del estudiante, por lo cual hay que invertir mucho más tiempo para evaluar el proceso de aprendizaje, que repercute en un mayor desgaste durante la clase. Dice un profesional consultado: *“A veces hay exceso de trabajo, pero ese ha sido un tema con el que hemos aprendido a vivir, porque no hay más profesores; yo he tenido cursos de hasta sesenta estudiantes, entonces es muy difícil todo”.*

Lo anterior se refiere a la docencia. Ahora, en cuanto a la investigación, los profesores expresan inconformidad frente a la manera como la institución reconoce el trabajo investigativo. Por ejemplo, la dirección de proyectos de grado para la mayoría forma parte de las actividades investigativas, pero no es así, porque según los lineamientos de las instituciones está contemplada dentro de la función de docencia.

“Yo dirijo cuatro proyectos, pero para la universidad eso no es investigación, porque no están matriculados en Colciencias. La universidad debería

revisar eso, porque hay trabajos valiosos que se están aplicando dentro de la misma institución, estudios que se llevan a la práctica y que pueden generar proyectos. Cuando se realizan proyectos de investigación y son evaluados por el ente competente en la institución, se atribuye una descarga al profesor que participa en la investigación, pero no es suficiente, porque ¿a qué hora se investiga, se hace seguimiento, se escriben informes y publicaciones científicas?”, se pregunta un profesor.

Otro aspecto que mencionaron los profesores, que no tiene que ver propiamente con la carga académica, pero sí con el tiempo del docente y que obstaculiza el desarrollo de sus actividades, son los trámites administrativos: *“se están complicando cada vez más las cosas, hay muchos procesos administrativos que lo desgastan a uno y que quitan tiempo, un tiempo precioso que uno podría utilizar con los estudiantes o con los proyectos de investigación”,* dice un profesor de trayectoria destacada. Él mismo agrega que cuando analiza los resultados de algunos estudiantes al final de las asignaturas y evalúa algunos proyectos, se da cuenta de que la calidad académica en su programa ha disminuido, lo que se debe a múltiples factores, varios de ellos relacionados con los aspectos aquí tratados.

En resumen, *“la profesión docente genera ese sentimiento ambivalente de malestar y bienestar”* (Esteve, 2005). Por un lado, los profesores participantes demuestran

sentimientos de bienestar, asociados a la satisfacción y conformidad que experimentan frente al ejercicio de la profesión; pero, por otro lado, aparecen sentimientos que les causan malestar y que, en efecto, en muchas ocasiones están asociadas con la carga académica. Se evidencia en este apartado que las situaciones de cansancio físico, relacionadas con estrés laboral o alto nivel de carga laboral, tienen implicaciones en el desempeño del docente, pues es evidente que, ante este tipo de situaciones, aparece una disminución en el rendimiento, un retraso en el desarrollo de las actividades, mayor agotamiento, mayor esfuerzo, etc.

La carga académica es un aspecto que merece mayor atención por parte de directivas y docentes en una institución. Reflexionar acerca del peso de las actividades laborales no es un asunto que tiene que ver únicamente con la eficacia de las prácticas profesionales, sino también con la dimensión del ser. Más allá de la estandarización de los mínimos y máximos de trabajo, se invita a la comunidad al diálogo y a la revisión de las actividades cotidianas de los docentes, una mirada al docente mismo en todas sus dimensiones.

El balance de la carga académica vista desde lo meramente académico implica generar una mayor articulación de la investigación y la extensión con la docencia, o una distribución de labores entre la planta docente con criterios específicos de actuación y exigencia frente a las metas de la institución y

sus procesos misionales. El balance de la carga académica frente al *ser* maestro implica atender más a aspectos relacionados con la satisfacción docente, como la realización, la salud mental, la personalización, etc.

La institución con la que se trabajó esta investigación es ampliamente reconocida en el ámbito nacional por sus altos niveles de excelencia académica. Basados en la mentalidad de las *organizaciones que aprenden*,* no hace falta estar mal para

*Haciendo alusión al concepto de Peter Senge.

estar mejor, de tal modo que aspectos como los aquí tratados pueden ser alertas para el fortalecimiento de los programas preventivos y los planes de minimización de riesgos psicosociales para los docentes. Los análisis aquí presentados responden específicamente a lo hallado en una facultad de la universidad del estudio, y aunque pueden ser el reflejo de lo que ocurre en toda la universidad, no hay que generalizar con los resultados obtenidos, pues para ello sería necesario aumentar la población de estudio y profundizar en otros aspectos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Esteve, J. (2005). Bienestar y salud docente. *Revista PRELAC: Proyecto regional de Educación para América Latina y el Caribe*, 1(117).
- Guerrero, E. (2000). Afrontamiento del estrés laboral y el síndrome del “quemado”. *Revista Iberoamericana de educación*, 25.
- Malo, S. (2009). La innovación y la investigación: sustentos y propósitos de la educación universitaria. Presentado en reunión de trabajo de Innova Cesal. Mendoza.
- Martínez, A. (2012). Viejos asuntos, nuevas reflexiones. En: *Memorias del VIII Encuentro de Estudiantes y Egresados de la Maestría en Pedagogía de la Universidad Industrial de Santander*.
- Napione, M. E. (2008). *Cuando se quema el profesorado en secundaria*. Madrid: Díaz de Santos.
- Parra M. (2005). Condiciones de trabajo y salud en el trabajo docente. *Revista PRELAC: Proyecto regional de Educación para América Latina y el Caribe*
- Senge, P. (2002). *La quinta disciplina. Escuelas que aprenden*. Bogotá: Norma.
- Unesco. (2005). *Condiciones de trabajo y salud docente*. Santiago de Chile: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (Orealc).